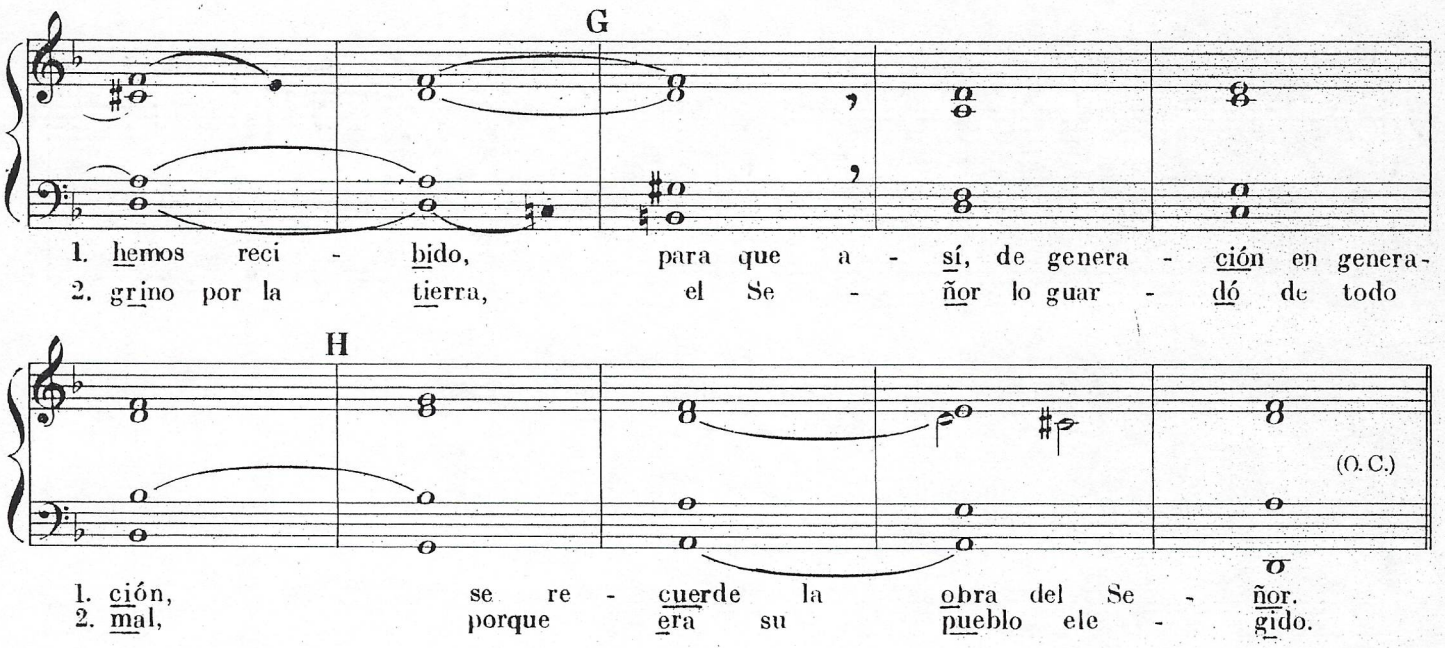

3. Para salvar a su pueblo del hambre
el Señor lo introdujo en Egipto,
fue creciendo, se hizo numeroso
y poderoso frente a los egipcios.
Por eso, fue odiado Israel
y sometido a dura servidumbre;
entonces, el Señor le envió
a Moisés, por jefe y salvador.

4. El Señor manifestó su poder
realizando grandes maravillas,
para salvar a su pueblo elegido
y vencer la obstinación del Faraón:
lo libertó y congregó junto a Moisés,
increpó al Mar Rojo, éste se abrió,
condujo a su pueblo por lo firme
y sumergió al ejército enemigo.

5. Dios cuidó a su pueblo en el desierto,
saciando su hambre y su sed,
con el pan que bajaba del cielo,
con el agua que brotó de la piedra.
El Señor hizo alianza con su pueblo,
confirmando el juramento que había hecho:
entregó su ley a Moisés
para que Israel la cumpliera eternamente.

6. Pero muy pronto Israel se rebeló
olvidando su elección y su designio
quebrantó la ley de la alianza,
se apartó del Señor, su salvador;
imitó a los pueblos paganos
adorando sus ídolos sin vida;
se manchó con acciones indignas,
derramó la sangre inocente.

7. Pero el Señor fue paciente con su pueblo:
no lo destruyó, perdonó sus pecados,
y lo introdujo en la tierra prometida,
expulsando al pueblo cananeo;
lo cubrió de gloria y esplendor,
en Jerusalén levantó su Templo,
y eligió como rey a David
para que guiase a su pueblo con justicia.

8. Muchas veces volvieron a pecar,
olvidando la alianza y la promesa;
su corazón no fue recto con Dios,
no escucharon la voz de los profetas;
por eso, el Señor los entregó
al poder de los pueblos enemigos:
Israel fue reducido al cautiverio,
disperso y deportado de su tierra.

9. Pero el Señor escuchó sus clamores,
El no olvidó su alianza de amor:
repatrió a los cautivos y dispersos,
y de nuevo congregó a Israel.
Y ahora, Señor, Dios nuestro,
congréganos junto a ti y sálvanos;
eternamente te daremos gracias,
y ésto será nuestra gloria.